

## ALOCUCIÓN

DEL PRESBITERO DOCTOR DON PEDRO MARÍA REVOLLO A LOS JÓVENES  
MILICIANOS URBANOS QUE COMPONEN EL REGIMIENTO MOMPÓS  
EL 6 DE AGOSTO DE 1914, EN EL ACTO DE DARLES UNA BANDERA

### Jóvenes milicianos :

Desde que tuve noticia de vuestros ensayos para formar este regimiento voluntario, aplaudí vuestra idea, porque aprecio que con la realización de ella se alcanzan varios fines, altamente provechosos para vosotros individualmente, para la sociedad urbana y para la patria ; fines de educación, así física como moral, y de educación cívica. Algunos quizá consideraron que la formación de un cuerpo juvenil de milicianos voluntarios, sin carácter oficial público, era apenas un pasatiempo, una comparsa de diversión, o un deporte bien organizado : fuera esa quizá la primera idea, lo cierto es que vosotros, encariñados con el buen resultado de la tentativa, y abarcando luego con ánimo generoso, como todo lo que brota de corazones nuevos y sanos, más altos horizontes, os habéis organizado mejor ; habéis prestado aplicación al prendizaje de la calistenia y la táctica militar, y ya os presentáis en público de modo que atraéis hacia cada uno de vosotros las simpatías de vuestros conterráneos, y sobre vuestro regimiento el respeto y aplauso generales. ¡ Tanto pueden el orden, la compostura y la constancia, y más aún los fines nobles a que aspiráis.

Y vosotros, jóvenes del Batallón Sucre (1), conocedores de que en el corazón de vuestro párroco hay siempre cabida amplia y generosa para todo sentimiento noble, para todo afecto patriótico, para todo apoyo a las aspiraciones de la juventud respetuosa y bien intencionada, para todo lo que no sea ruindad o egoísmo,

(1) El *Regimiento Mompós* está formado de dos batallones, el *Sucre* y el *Santander*, correspondientes a los dos barrios de la ciudad. El segundo concurrió al acto con bandera propia.

supisteis captaros mi adhesión y mi afecto a esta institución con la carta que en vuestro nombre me dirigió la junta que os representa, carta significativa de respeto y veneración a la autoridad eclesiástica, cual cumple a jóvenes católicos, que, aun en los devaneos profanos, no olvidan lo que deben a Dios, dador de todo bien y todo gozo lícito. Yo os agradecí aquella manifestación escrita, y he querido daros un testimonio de ello en esta solemne efemérides.

He dicho que la institución de este regimiento puede alcanzar fines benéficos. En efecto, la educación física gana no poco con la táctica militar, pues es evidente que los ejercicios corporales activos desarrollan el vigor y la actividad del cuerpo, y disponen al hombre a acometer grandes empresas, propias de ánimos esforzados. El progreso material de la nación y su integridad y defensa requieren de sus hijos la formación recia, tanto del espíritu como del cuerpo. Por eso en la antigua Grecia y en Roma republicana se daba a la gimnasia grande importancia ; en la educación pública se perseguía la idea de formar defensores para la patria ; a esa idea se debió, además de la del placer sensible y del estético, el establecimiento de los juegos olímpicos, en la primera ; y del Campo de Marte y las termas, en la segunda. En los tiempos modernos, comprendiendo la importancia de la educación física, el gran pedagogo alemán Federico Froebel introdujo en las escuelas un sistema completo de ella, desde los jardines de la infancia (*kindergarten*) con la gimnasia natural, primero, y luego con los ejercicios de movimiento, y otros en orden progresivo. Y sabed vosotros que por eso se ha dicho que en la guerra francoprusiana no fue el soldado sino el maestro quien venció, debido a que la juventud alemana se había preparado en la gimnasia escolar para el servicio de las armas. Vosotros, a la acción de la escuela, manca y deficiente entre nosotros,



por efecto de la penuria crónica del tesoro público, habéis suplido con vuestra iniciativa particular y vuestra asociación privada, doblemente meritorias.

Gana también la educación moral con los ejercicios frecuentes y regularizados de la milicia, siquiera sea ésta urbana, juvenil y voluntaria, y se alcanza en este concepto fines de que quizá no os habéis percatado, pero que, considerados con ánimo reflexivo, os servirán de aguijón de perseverancia y de aprecio a vuestro gremio. Creo no equivocarme juzgando que la táctica militar contribuye a dar al joven hábitos de obediencia y sumisión que há menester para su porvenir, en una época de insubordinación, como es la de los tiempos que alcanzamos, y le acostumbra al uso de las buenas maneras en el trato con sus semejantes, y del respeto a sus mayores, hermanando siempre la cortesía con la valentía, que nunca hay razón para que anden reñidas.

El orden y la puntualidad: hé ahí dos otras virtudes, no sólo dignas de amor sino productoras de bienes morales, y aun de bienes materiales de no poca monta; las adquiriréis con facilidad avezando vuestro espíritu y vuestro cuerpo a la disciplina militar.

Demás de eso, el tiempo que empleáis en los ejercicios militares es bien ganado, si no se opone al cumplimiento de deberes de mayor momento, como son los religiosos o domésticos; es un bien incalculable, pues os preservan aquéllos de emplearlo mal o inútilmente en diversiones pecaminosas o en distracciones perjudiciales. Siempre es una virtud gastar útilmente el tiempo que Dios nos da y combatir la ociosidad, madre fecunda de vicios. ¡Oh! ¡Cuánto más os vale distraer honestamente las tardes del domingo, en compañía de buenos camaradas, que presenciar, por ejemplo, la desmoralizadora riña de gallos, en la que se fomenta la holgazanería y no se contempla el valor racional que engrandece sino la fiereza brutal contraria a los sentimientos de humanidad de que debéis estar dotados.

Pero por sobre las virtudes indicadas está la armonía y fraternidad que en estas asociaciones germinan cual plantas espontáneas, y se cultivan gustosamente bajo el riego de las aspiraciones a un fin grato a todos sus miembros igualmente. Sea el caso de copiar por vez primera estos versos recentísimos de un poeta imberbe (1), escritos para un colegio:

¿Y el fiero ardor que en vosotros  
ha despertado un redoble  
ignora empresa más noble  
que luchar unos con otros?

Todos contestaréis negativamente a una voz, y a fe que cuando la voz de mando os congrega, podrá responder el eco de vuestros pechos:

¡Vamos! Fuera disensiones;  
cerrad filas, camaradas,  
paralelas las espadas  
y a compás los corazones!

Y a la postre, ¿qué diremos del provecho y fruto de la educación cívica, cosechado en estos regimientos? Que es su mejor vendimia. Aquí caldeáis el amor a los gloriosos recuerdos de la patria historia y a la patria misma, al són de vuestros cantos marciales, hincando la mirada en la bandera, que es la cifra de esos recuerdos y la encarnación de esa madre común, y abrazándoos al amado pabellón con el corazón transportado de entusiasmo.

De esta guisa podríase seguir discurrendo sobre la importancia y ventajas de vuestro regimiento, si no fuera abuso fastidiar a vosotros y a los demás presentes al acto.

No es extraño, pues, que el clero, palanca principal de todas las obras buenas, haya apoyado y aun dirigido la formación de regimientos juveniles e infantiles. Allá tenéis, en la capital de la república, los batallones

(1) Angel María Céspedes, en *La Niñez*.



infantiles, que desempeñaron simpático papel en la celeberrima gran procesión del Congreso Eucarístico, creados y dirigidos por jesuitas y aun por hermanas de la caridad; allá tenéis el *Regimiento Ricaurte*, formado por otro benemérito sacerdote, regimiento y fundador que han atraído la admiración pública este año. Y sólo quiero aludir a ejemplos de nuestra patria, que otros iguales no escasean en Europa. Qué mucho, si el mismo Sumo Pontífice ha sido obsequiado con este género de demostraciones, y se ha recreado con presenciar en su palacio las revistas y evoluciones de los jóvenes deportistas y gimnastas católicos bendiciendo sus almas y sus ejercicios! Y hé ahí un triunfo silencioso de la religión, que cual el hálito de Dios que se cernía sobre las aguas en los días de la creación, flota sobre todo lo bueno, y todo lo que bajo sus alas tiene vida se dignifica.

Inspirado en tales ideales y tales ejemplos, me he forjado un deber y me gozo en cumplirlo, correspondiendo a vuestra actitud para con vuestro párroco, y en prenda de ello os he querido hacer el dón de esta bandera, para completar el equipo de vuestra tropa.

¿Sabéis vosotros lo que este donativo significa? No lo dudo; pero no es supervacáneo, y aun place recordarlo en este día y en estos momentos.

No ignoráis que la bandera es el emblema de la patria; por esto se la debe venerar y amar. El hombre no puede prescindir del simbolismo; así como los actos del cristiano son alimentados y excitados por los símbolos religiosos, así la vida del patriota ha de ser realzada y sostenida por éste, que es el primero y principal símbolo de la patria y de los deberes que a ella nos ligan: nada más consentáneo al ser dotado de fantasía y entendimiento.

Recibid, pues, esta bandera con sentimientos de veneración; no temo afirmar que después de Dios y de

lo que a EL se refiere directamente, después de los deberes sagrados, nada hay sobre la tierra que reclame con más derecho nuestra veneración que la bandera nacional; cántelo con mejores frases y en bello estilo un príncipe de nuestra lírica:

“¡ Oh! la bandera de la patria es santa,  
flote en las manos que flotare; ora  
volviendo vencedora  
entre lluvias de flores  
al són del himno que su gloria canta,  
o de la adversa lid acaso vuelva...  
¡ Oh, de la patria la bandera es santa!” (1)

Al respeto acompañar debéis el amor: ejercitaos en el que merece la bandera, para que se os caliente siempre el corazón en el fuego de la caridad a la patria: caridad es cariño, cariño es amor tierno. Oíd! mejor la lección de otro de nuestros poetas sublimes:

“¡ Oh, amad la patria, veneradla; y cuando  
todo zozobre y la esperanza muera,  
con brazo firme aun tremolad en alto  
la nacional bandera!” (2)

Acostumbrados desde ahora a guardarla con veneración y a ostentarla con amor, estos sentimientos no caducarán en vuestra vida, aunque caduquen los años y las fuerzas físicas; siempre os restará vigor en el alma para decirle en la vejez, con Juan de Dios Peza:

“Bandera que adoraron mis mayores  
Y que aprendí a adorar cuando era niño,  
Tú formas el amor de mis amores,  
Que no hay cariño igual a tu cariño!”

Hé aquí el objeto del dón que os hago en este día. Si en mi ministerio sacerdotal vivo consagrado a inculcaros el amor y la veneración a la religión de Cristo Nuestro Señor, y la entereza en su defensa, al ejercer hoy deberes de patriota colombiano, correspondeme

(1) José Joaquín Ortiz.

(2) M. A. Caro.





daros ejemplo también y excitaros al cultivo de las virtudes cívicas: amor a la religión y amor a la patria anduvieron siempre pareados en los próceres de la emancipación y en todo buen ciudadano: son dos notas que al unísono vibran en el corazón bien nacido y van a repercutir, y confundir su armonía en el cielo, con las armonías de los órganos melódicos de nuestros templos y los trinos de nuestras aves; con el eco de los bronces sagrados, que invitan al culto santo, y el estruendo de nuestra catarata de Tequendama, que pregona la grandeza de la patria, la majestad de sus glorias y la magnificencia soberana del Creador.

Jóvenes del Regimiento Mompós, el porvenir de Colombia es oscuro, en esto soy pesimista, aunque quizá no armonice esta nota triste en el concierto jubiloso de este día, y por más que la nueva administración pública nacional que va a inaugurarse mañana, se inicia con horizontes plácidos y risueños, y el nombre del presidente que vamos a saludar dentro de pocas horas, será augurio de ventura; pero, no obstante, Colombia tiene que confrontar difíciles problemás, ya internos, ya externos: vosotros seréis los testigos y quizá actores de sus soluciones. Nos vemos asechados por el poderoso del Norte, cuya fe pública es la misma de los antiguos púnicos; de esa nación que, a pesar de llevar en su escudo el lema *En Dios confiamos* (*In God we trust*), prescinde del Supremo Legislador invocado y coloca su esperanza y éxito, no en EL, sino *in gold* (en el oro) (1); y ya sabemos, con el poeta latino,

*Quid non mortalia pectora cogis,  
Auri sacra fames?* (2)

(1) Creemos que el autor haya querido referirse al gobierno del Presidente Roosevelt, y no a la nación americana, de cuyo seno han salido elocuentes protestas en favor de nuestros derechos—*Nota de la Redacción.*

(2) A cuánto impeles los mortales pechos,  
Maldita sed del oro!

Bien sabéis cómo van adueñándose de nuestros territorios, con medios más o menos ilícitos.

Por el sur y por el oriente no es menos el peligro de Colombia; el sol repite sus carreras indefinidamente por encima de ambas fronteras, sin que la diosa Astrea muestre a nuestra patria su faz irradiada sobre esas líneas.

Vosotros sois, en tal expectativa, la esperanza de la patria colombiana; menester es, pues, fomentar el espíritu y amor de la nacionalidad en los intereses humanos y cívicos; estar apercebidos para defender su integridad y su honra, para cuando oigáis esta voz imperativa:

“¡A la *Linea*! Sagrada esa meta  
Pueblo alguno profane jamás;  
Si de amigo nos tiende la mano  
O los brazos nos abre de hermano,  
Bien venido; si hostil, ¡para atrás!” (1)

Ea, jóvenes, abrevad vuestro espíritu en estas ideas alentadoras y fortificantes; haced buena provisión de estos sentimientos patrióticos, para cuando hayáis menester ponerlos a prueba; para ello la primera virtud debe ser la constancia, tan difícil de adquirir por un joven, más por un joven colombiano; y para que toda esa riqueza de alma la sepáis atesorar, alimentaos con los recuerdos de los héroes que tremolaron con gloria la tricolor bandera, ora vencedora como en el Bárbula, ora en adversa lid, como la del batallón Vargas en Bomboná; y en todo evento envolved en ese manto de Iris, hasta llegar al delirio.

(1) Rafael Celedón.



Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico